

· FIGURAS DE LA FIESTA NACIONAL (XII) ·

Adolfo Suárez, «El Posturas de la Moncloa»

Francisco Cerecedo

Adolfo Suárez, "El Posturas de la Moncloa"; Cebreros (Avila), 1932. Es, probablemente, el torero que mejor ha asimilado todo el rico repertorio de lances de la fiesta nacional de los últimos cuarenta años. Desde sus comienzos como novillero, se preocupó por situarse al lado de las grandes figuras que mandaban en los ruedos en cada momento, tomando nota de sus más hábiles recursos y de su saber estar ante las diferentes clases de ganado.

Se inició en los secretos de la lidia en su Avila natal, en la placita de toros del Consejo Diocesano de Acción Católica, donde prodigó hasta la reiteración los pases de rodillas, hasta que logró conectar con la todopoderosa empresa del Movimiento Nacional, S. A., exclusivista de las plazas más taquilleras del país, en donde comprendió la importancia de los ayudados por alto.

Con notable modestia torera, siempre dispuesto a aprender de los maestros, no tuvo reparo en mudar su lugar habitual de veraneo a la Dehesa de Campoamor, en Orihuela, para tener la oportunidad de cruzarse por los caminos de la urbanización con el malogrado matador Luis Carrero, "El Almirante", señor indiscutible de los ruedos hispanos en aquellos tiempos, que acostumbraba a pasar los meses de agosto en tal lugar. Tras la trágica muerte de "El Almirante", en 1973, Adolfo Suárez, dolorido, no volvió a pisar aquellos pagos, donde viviera tan buenos momentos, y puso a la venta su apartamento.

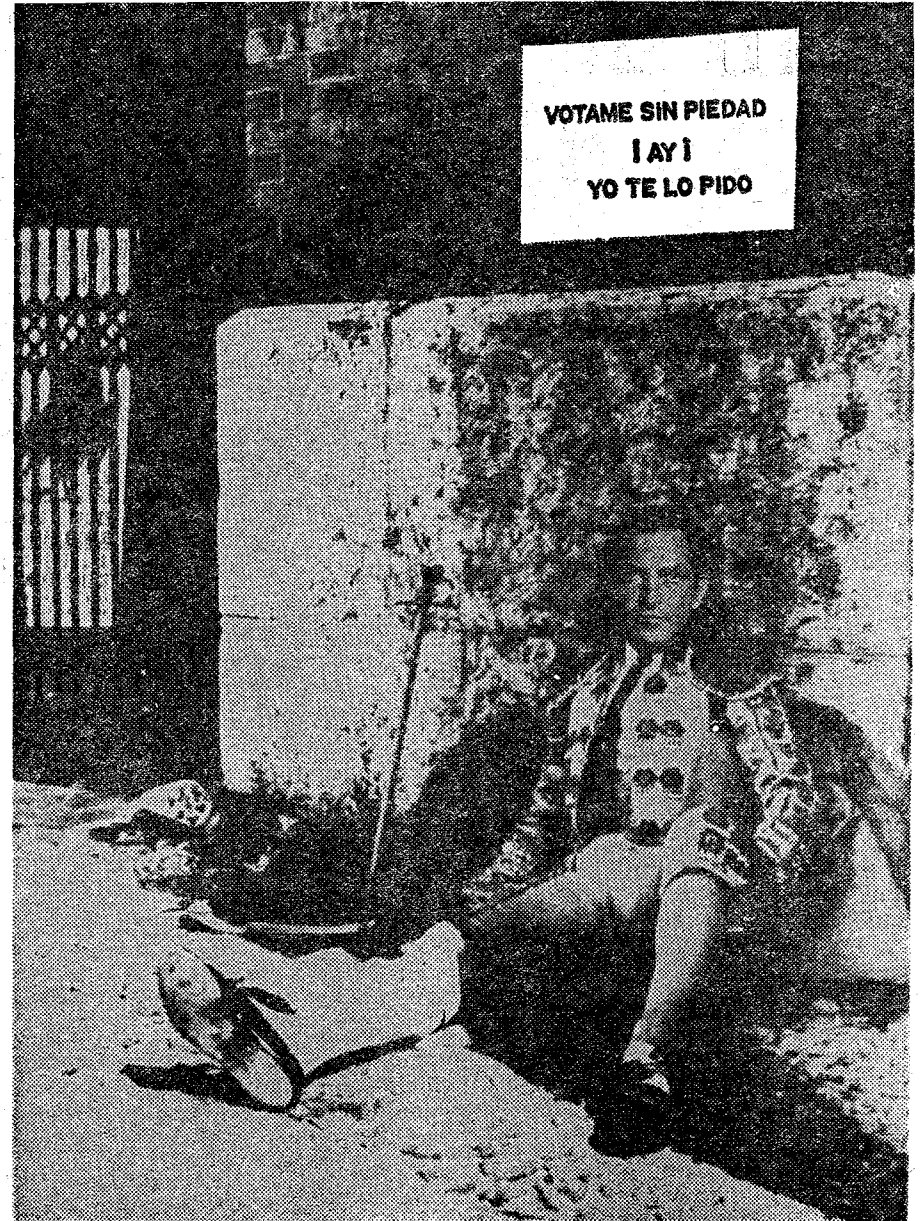
Para completar su formación taurina, "El Posturas de la Moncloa" se aproximó a otro diestro de prestigio, Laureano López Rodó, "El Niño de las Monjas" (ver D16 del 24-V), y pronto se identificó con el blando trote de los toros de la ganadería de monseñor Escrivá de Balaguer. No descuidó, sin embargo, el joven novillero frecuentar los círculos de los matadores más broncos, que también tenían enseñanzas que aportar. Y

así, de la mano de Jesús Aparicio Bernal, "Angelito del SEU", peón de confianza de "El Niño del Referéndum", tuvo acceso a la televisión y pudo corregir la técnica de sus pases con la mo-viola.

A finales de 1975 tomó la alternativa de manos de "Carnicerito de Málaga", quien, como regalo de doctorado, le entregó el Movimiento Nacional, S. A., empresa en quiebra. No logró lucir sus condiciones toreras en esta época y debió limitarse a desempeñar un papel de eficaz segundón en la célebre corrida de Montejurra de 1976, a la sombra del "Niño del Referéndum", auténtico triunfador en aquella ocasión.

Su figura se agigantó a partir de julio de 1976, hasta que, finalmente, se convirtió en cabeza de cartel para la feria de junio de este año. Tan dilatado proceso de formación torera y conocimiento de la fiesta como ha desarrollado Adolfo Suárez tenía, lógicamente, que producir sus frutos. Algunos sectores de la profesión vinculados a los diestros Blas Piñas, "Bombita", y José Antonio Girón, "Fortunita de la Cruzada", le reprochan el haber traicionado las esencias de la fiesta nacional y haber instaurado en el ruedo ibérico el denominado "pase del perjurio", que, en realidad, según los entendidos, no es más que el viejo lance del franquismo renovado.

Pero "El Posturas de la Moncloa" no es torero de un solo pase. Entre sus faenas más comentadas de los últimos meses, los buenos aficionados nunca olvidarán aquella tarde de febrero en que Adolfo Suárez, adelantando el engaño, se llevó entre los vuelos de su capote a un toro de la acreditada ganadería de don Felipe González, para terminar colocándole un par de banderillas de "psoc-histórico", a la media vuelta, en todo lo alto. Semanas más tarde, repitió la faena con una corrida de la ganadería de la Viuda del Centro Democrático, a la que trasteó con pases de todas las marcas rematados con un farol ceñidísimo. Para demostrar que manda en la fiesta se permitió devolver a los



"El Posturas de la Moncloa", cuarenta años esperando la oportunidad.

corrales a un toro incierto y reservón de la ganadería del Conde de Motrico, que traía mucho peligro. Seguro de sí mismo, estimulado por los aires de la sierra de

Gredos, se halla convencido de que el premio Mayte de las urnas es suyo.

Mañana: Homenaje a los subalternos.